

DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la BIBLIA

Vestiduras Sagradas

El llamado y la conducta
del creyente

Dr. J. Vernon McGee

DEL MINISTERIO DE



ATRAVÉS de la BIBLIA

Vestiduras Sagradas

*El llamado y la conducta
del creyente*

Dr. J. Vernon McGee

©2020 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Traducido por Joe Ferguson

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico A Través de la Biblia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Descubre los audiolibros de A Través de la Biblia
en www.transmundial.org/audiolibros

Vestiduras Sagradas

El llamado y la conducta del creyente

El primer sermón que prediqué después de venir a California se titulaba “Campanas de oro y granadas”. En ese tiempo expresé mi ignorancia de exactamente qué es la granada. Yo estaba seguro de que no era lo que llamamos granadas en Texas porque allí esa fruta crecía en una enredadera. Yo estaba seguro de que la granada de la Escritura crecía en un árbol. ¡Para las cuatro de la tarde ese día yo tenía cinco fanegas de granadas en el patio trasero de la casa donde vivía! Todos contribuyeron a mi educación sobre qué era de verdad una granada. A propósito, ¿ha tratado usted de comer cinco fanegas de granadas?

El sumo sacerdote bien vestido

Ahora vamos a tener un desfile de modas bíblico. Vamos a ver lo que llevaba el sacerdote bien vestido en el día de Moisés. Un desfile de modas varonil es comparativamente nuevo

para nosotros, pero es tan antiguo como la nación de Israel. El asunto de la vestimenta para cristianos siempre ha sido un tema controversial. Usted se puede remontar a los días de los puritanos, y hasta puede volver allá a los tiempos de la iglesia primitiva en el primer siglo, y encontrará que siempre ha habido mucho desacuerdo en cuanto a cómo debe vestirse un creyente. Y eso ha sido especialmente verdad en cuanto a las damas. Es concedido generalmente hoy por creyentes espirituales y sensibles que un cristiano debe vestirse con buen estilo pero con ropa modesta para no atraer atención a lo físico. Siguiendo el mandato bíblico en el asunto de adorno, el adorno del espíritu manso y quieto es a la vista de Dios de gran precio. La Palabra de Dios le da mucho énfasis a lo de *adentro* en vez de lo de *afuera*. Cándidamente, el hombre exterior no es tan importante si el hombre interior no es lo que debe ser.

Las vestimentas de los sacerdotes en particular se nos dan en la Escritura con énfasis, y la ropa del sumo sacerdote se da con gran detalle. Su ropaje era colorido y llamativo. Escuche esto:

“Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura.” (Éxodo 28:2)

La ropa del sumo sacerdote era vistosa: era atractiva y muy bella. Es muy interesante que en la naturaleza el macho sea más atractivo que la hembra. Eso es especialmente verdad entre los pájaros y los peces. El macho es mucho más atractivo y florido que la hembra. Es solo entre el *homo sapiens* que el macho es monótono, aburrido y opaco en su ropa, mientras que la mujer es a quien le gustan los colores y los adornos. No estoy seguro que lo tenemos bien o no, pero, sin embargo, es así hoy día.

En contraste el sumo sacerdote era magnífico en su vestimenta. Ningún pájaro del paraíso se vestía de manera más colorida que él, y ciertamente ningún pavo real jamás tuviera más color.

El atavío glorioso

Yo quisiera discutir brevemente sus atavíos, y entonces prestaremos atención a solo un detalle pequeño de las vestimentas del sumo sacerdote. Él llevaba un vestido básico que se llama en la Escritura “calzoncillos de lino”. Sobre eso él llevaba una túnica, el mismo tipo de túnica que llevaban todos los sacerdotes. Todos llevaban túnicas blancas hechas de fino lino doble de Egipto, el lino más fino que el mundo haya producido—360.000 pies a la libra, mientras que las mejores fábricas de linaza en Irlanda solo han podido producir 180.000 pies a la libra. Esto revela cuán fino era este lino, algo así como la seda como se conoce hoy. Esa entonces era la túnica de lino, la túnica básica que llevaban todos los sacerdotes. Entonces sobre eso, el sumo sacerdote, y solo él, empezó a ponerse color. Él llevaba una túnica azul sin manga del efod. Entonces sobre la túnica del efod estaba el efod mismo. No estoy seguro de lo que era exactamente. Después de leer por lo menos una docena de descripciones, estoy seguro que los escritores están tan confusos como yo en cuanto a ello. En el medio de él había una apertura para la cabeza, y la mitad de la vestimenta caía por la espalda y la otra mitad caía sobre el frente. También tenía correas en cada hombro, y sobre cada hombro había un ónice en un ajuste de filigrana. Sobre cada uno de estas piedras estaban taladrados seis nombres de las tribus de Israel, para que el sumo sacerdote pudiera llevar sobre sus hombros a las doce tribus de la nación de Israel. Arriba de eso él llevaba un pectoral como lo que llamamos un chaleco, con doce piedras costosas en el frente de él, cada piedra taladrada con el nombre de una de las tribus de Israel.

El sumo sacerdote llevaba sobre la cabeza una mitra o santa corona, aparentemente una corona alta hecha de lino, pero sobre el frente taladrado en oro sólido estaban las palabras—“Santidad al Señor.”

Esto entonces nos da un cuadro del sumo sacerdote y las vestimentas que él llevaba. Usted puede imaginarse que cuando él funcionaba, primero en el tabernáculo y luego en el templo, ¡cuán hermoso estaba en su apariencia!

Ahora quiero que miremos más cuidadosamente a la túnica del efod, esa túnica que extendía sobre el vestido blanco. Era azul; no era tan larga como la de lino blanco, porque se dio instrucción particular que nunca debía tocar el suelo. Lo que nos interesa de ella es que en su orla había campanillas de oro y granadas, y es de ahí que sacamos el tema de este mensaje. De hecho había campanillas de oro fijadas ahí intercaladas con granadas de azul y púrpura y escarlata. Se puede bien imaginar cuán bella era la vestimenta. Primero había una campanilla de oro y entonces una granada; otra campanilla de oro, y otra granada—y cada granada seguía la serie de los tres colores diferentes alrededor de su vestimenta.

El significado de los vestidos

Esta ropa llamativa que llevaba el sumo sacerdote tenía un énfasis espiritual. El sumo sacerdote primariamente nos describe a nuestro Salvador, el Señor Jesucristo, como nuestro Gran Sumo Sacerdote. Cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo a ministrar, el pueblo no podía verle; pero porque podían oír las campanas, sabían que él estaba ocupado ministrando por ellos. ¿Cuándo fue la última vez que usted oyó las campanas de su Gran Sumo Sacerdote? No sorprende hoy que muchos creyentes estén confusos; no han estado escuchando las campanas. Nuestro Señor está allá al trono del Padre, ocupado por nosotros hoy, y las campanas están sobre Su vestido. Todo en cuanto al sumo sacerdote nos habla de Él. ¡El lino blanco habla de la justicia de Cristo, y lo asombroso es que Él ha puesto esa vestimenta sobre nosotros! ¡La única manera

en que usted y yo podríamos pararnos en la presencia de Dios es estar arropados en la túnica de la justicia de Cristo la cual Él da a aquellos que hacen ni más ni menos que simplemente confiar en Él como Salvador!

Como el sumo sacerdote tenía los nombres de las doce tribus en su hombro, así también nuestro Gran Sumo Sacerdote está allá en el cielo por nosotros hoy.

... mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (Hebreos 7:24, 25)

Aun cuando una oveja sale del aprisco y se pierde en la montaña, Él sale y encuentra a la oveja. “Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso... (Lucas 15:5) La lleva al aprisco sobre su hombro. Me encanta eso porque es ahí que nuestro Pastor nos lleva hoy. Y como el sumo sacerdote, en Su corazón están los nombres individuales. Nuestro Salvador lleva en Su corazón a los que son Suyos. Él dice que conoce a Sus ovejas por nombre. Dice que algún día Él va a darnos un nuevo nombre.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. (Apocalipsis 2:17)

El nuevo nombre es Su nuevo nombre para cada uno de nosotros, algo muy personal. Hoy Él lleva a los que son Suyos sobre Su corazón.



Nuestro Señor
está allá al
trono del Padre,
ocupado por
nosotros hoy,
y las campanas
están sobre Su
vestido.

— Dr. J. Vernon McGee



Lo que me interesa a mí son esas campanillas de oro y esas granadas.

Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor. Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor. (Éxodo 28:33, 34)

Las granadas hablan de fruto, si se quiere. Se nos dice hoy que la flor de la granada es como una estrella de cinco puntos. Todos hemos oído de la estrella de David con seis puntos, pero pocos de nosotros hemos oído de la estrella de cinco puntos de Salomón. Permítame decir que es muy interesante que la flor de la granada sea así. Y entonces se nos dice concerniente a esas campanillas de oro:

Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera. (Éxodo 28:35)

Ahora estas dos cosas, las granadas y las campanillas de oro, hablan de dulces sonidos y fruto fragante. Hay algo de oír y algo de probar. Permítame decir que las campanillas hablan de profesión; las granadas hablan de la práctica. Las campanillas hablan del llamado del creyente; las granadas hablan de la conducta del creyente. Las campanillas hablan de vocalización. Pablo dice:

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados. (Efesios 4:1)

Tenemos una vocalización y entonces tenemos una vocación aquí abajo, y el llamado y la vocación deben corresponderse uno a otro.

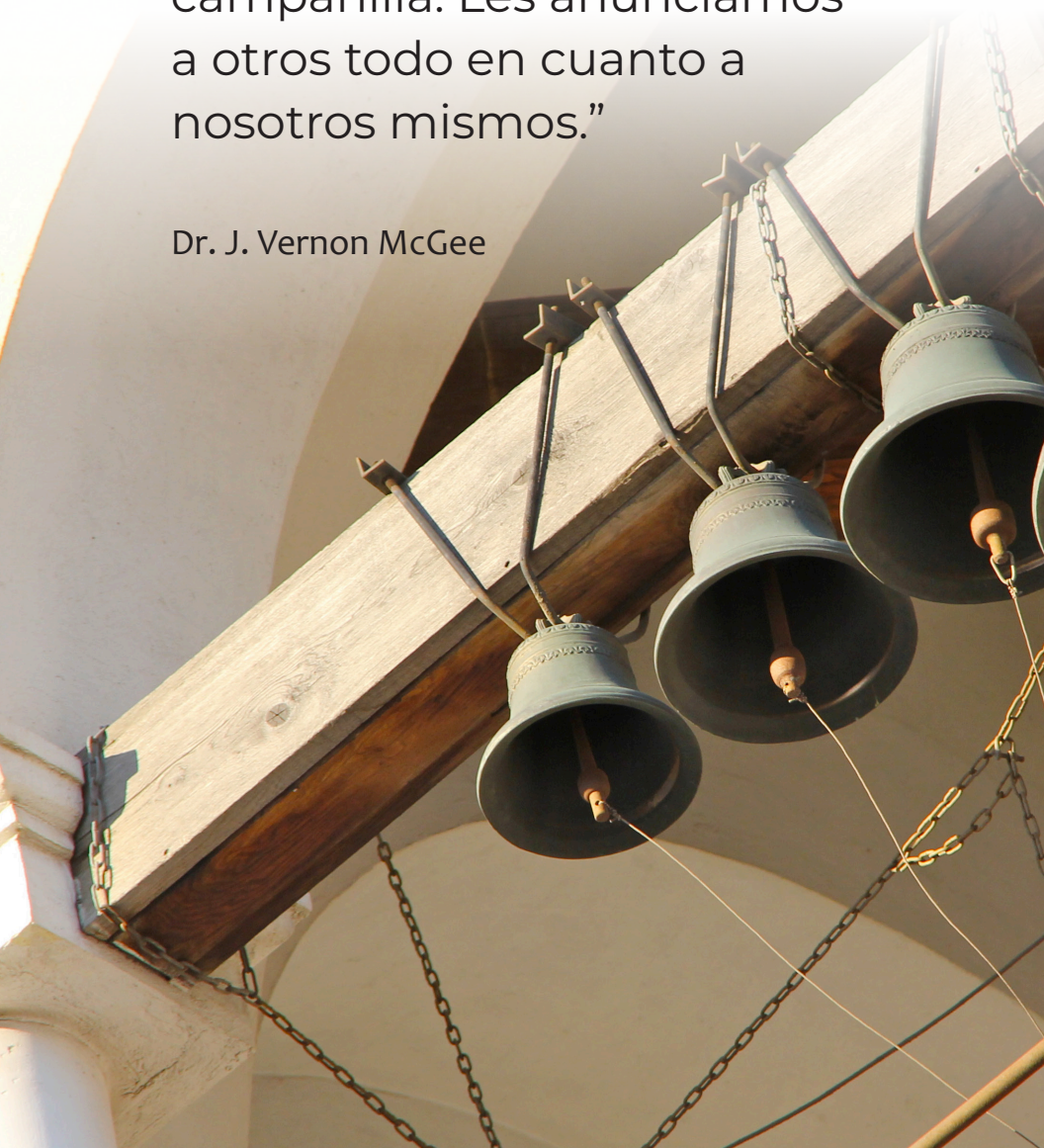
Las campanillas de oro

Ahora vamos a ver las campanillas de oro primero de todo. Permítame decir que todos estamos sonando una campanilla. No importa quién sea usted, usted está sonando una campanilla, guste o no. De hecho, todos somos predicadores, nos guste o no. Quizá usted recuerde la historia que he contado de una experiencia que tuve en Pasadena. Había una madre allá quien tenía un hijo único, un hijo adulto—de hecho, él tenía unos cuarenta años en ese tiempo. Era borrachón, un alcohólico. La madre me preguntó si yo hablaría con él, y yo hablé con él en varias ocasiones. No le gustaba hablar cuando estaba sobrio, pero cuando estaba ebrio, siempre pasaba por mi estudio. Un día cuando vino, estaba bien ebrio. Le hablé sin rodeos. Le dije que era un bueno para nada. Le dije que no valía nada, que era una desgracia a su madre. Inclino el rostro y lo escuchó todo. Entonces dije: “Tú eres un predicador.” Bueno, se levantó, hizo un puño y dijo: “¿Usted a mí no me llame predicador!” No le importaba ser llamado un vagabundo, y no le importaba ser un bueno para nada, pero ;no quería que yo le llamara predicador! Tuve que ir a él y físicamente volverle a la silla y casi tuve que sentarme sobre él mientras le explicaba lo que yo quería decir. Dije: “Todo el mundo es un predicador. Tú estás predicando algún mensaje por tu vida. Estás viviendo tu vida en mí y yo estoy viviendo mi vida en ti. Esto no tiene remedio. Tú nunca te frotes los hombros con nadie sin darle algún mensaje a él o sin que él te dé un mensaje a ti.”

Todos somos predicadores. Estamos predicando donde trabajamos, estamos predicando cuando vamos a la escuela,

“Todos somos predicadores.
Estamos predicando todo el
tiempo—es como sonar una
campanilla. Les anunciamos
a otros todo en cuanto a
nosotros mismos.”

Dr. J. Vernon McGee



estamos predicando en nuestro vecindario. Estamos predicando todo el tiempo—es como sonar una campanilla. Les anunciamos a otros todo en cuanto a nosotros mismos.

Tal vez usted recuerde cómo era allá en la finca cuando se usaba una campanilla para la vaca, especialmente si ella estaba en un pasto donde había muchos arbustos o árboles. Usted tendría dificultad en localizarla por la tarde cuando salía a traerla al establo para la noche. Usted iba por todo el terreno, siguiendo un riachuelo y buscaba, pero no la veía por ningún lado. Entonces usted se paraba y escuchaba y de repente, oía la campanilla. Sabía entonces dónde estaba la vaca por el sonido de la campanilla. Amigo, usted y yo decimos dónde estamos por la campanilla que estamos sonando.

Permítame mencionar algunas de las campanillas que los creyentes debemos sonar y algunas de las campanillas que sí sonamos, guste o no nos guste. Voy a mencionar solo unas cuantas; usted podría añadir muchas a esta lista.

Revele su confianza en la Palabra de Dios

La primera campanilla que suena todo creyente es la campanilla concerniente a la Palabra de Dios. Un creyente real sonará una campanilla de la inspiración plenaria de la Biblia—que este Libro que tenemos es la Palabra de Dios. Ahora, que este Libro ha estado bajo un ataque severo, y que esa campanilla no está clara hoy en el mundo, se lo puedo asegurar. Alguien ha dicho concerniente al Dr. Julian Huxley que su propósito primordial en la vida parecía ser el de destruir la fe en la Biblia. Él hizo la declaración una y otra vez que nuestra cultura actual y la manera en que las naciones del Occidente van hoy no será según la Biblia, sino según Nietzsche, quien dijo: “El cristianismo es la mayor de todas las corrupciones concebibles, la única mancha

inmoral sobre la humanidad.” Otra vez este hombre ha dicho que el cristianismo está en competición con otras organizaciones más abrazadoras y mejor pensadas, que lo sobrenatural pronto será descartado, y la Biblia desaparecerá. Y el comentarista que le citó hizo esta declaración. “Los cristianos tiemblan por el Occidente mientras ven la incredulidad instalada en lugares altos de influencia en su sociedad supuestamente cristiana. Dado el rápido crecimiento de esta influencia por instituciones educativas, ¿quién podría cuestionar el divino juicio de una plaga sobre ambas de sus casas?”

Otra vez el comentarista dijo: “La noción que mucha de la Biblia es un mito ha sido mantenida desde hace tiempo por algunos teólogos protestantes, incluyendo a Paul Tillich de los Estados Unidos y Rudolf Bultmann de Alemania.” Permítame decir que estos dos hombres están siendo estudiados hasta en algunos de nuestros llamados seminarios evangélicos. En vez de pasar tiempo estudiando la Palabra de Dios, están enfatizando a hombres que niegan la Palabra de Dios. Creo que esta es la hora en la cual necesitamos sonar una clara campanilla con respecto a lo que creemos en cuanto a la Biblia. Creo que todo púlpito, toda organización misionera, toda escuela cristiana y toda otra organización cristiana necesitan declarar sin titubeos exactamente lo que creen en cuanto a la Palabra de Dios. Necesitamos sonar una campanilla; necesitamos dejar saber al mundo hoy nuestra posición. Amado, permítame decir que una vista débil concerniente a la Palabra de Dios no se mantendrá en esta hora en la cual estamos viviendo. Usted o está convencido de que la Biblia es la Palabra de Dios o tiene sus dudas. Si tiene dudas, usted no tiene campanilla a sonar.

Declare la deidad de Cristo

La segunda campanilla concierne a la persona de Cristo. Es

una campanilla diferente, pero es una campanilla que necesita oírse hoy. De nuevo, permítame decir que hay mucha confusión respecto a quién es Él. Desafortunadamente, la mayoría de la literatura denominacional sigue la enseñanza de una denominación principal que dice: “Pablo nunca habría entendido la declaración del Concilio de Nicea en el 325 d.C. que Jesús era Dios del mismísimo Dios.” Añade: “Fue la iglesia que exaltó a Jesús al rango de deidad.” Permítame decir que nuestro Señor está siendo deshonrado. La tentativa se está haciendo de bajarle de Su trono. Si alguna vez hubiera un tiempo en que necesitamos sonar una campanilla concerniente a nuestra creencia en la deidad de Cristo, esta es la hora. Necesitamos estar claros que creemos que Jesús es tanto Dios como hombre y que Pablo sí sabía el significado de la declaración que Él era “Dios del mismísimo Dios.” Una lectura cuidadosa de sus epístolas revela que al apóstol Pablo, Jesucristo era Dios, el Señor de la gloria, Dios manifestado en carne. Por lo tanto, declarar la deidad de Cristo es una campanilla que todo creyente en esta hora necesita sonar.

Hable de la sangre redentora de Cristo

Entonces, amado, la tercera campanilla que yo quisiera mencionar es que el creyente ha sido perdonado por la sangre de Cristo, que él ha sido salvado porque Cristo derramó Su sangre por sus pecados. Esto, de nuevo, no está totalmente claro hoy. Créame, Pablo estaba claro en este punto en particular. Él dijo concerniente a Cristo: “... en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia... (Efesios 1:7)”

Pablo entendía que la manera en que él había sido perdonado y la manera en que había sido redimido no era por la ley mosaica, no por el ritual ni por observancia religiosa, sino que él había



Yo pues, preso en el
Señor, os ruego que
andéis como es digno
de la vocación con que
fuisteis llamados.

— Efesios 4:1

sido salvado porque Cristo había derramado Su sangre.

Yo personalmente pienso que los testimonios se han degenerado al lugar que hay demasiada experiencia personal —“Yo hice esto, yo hice aquello y yo hice esto otro.” Amigo, si usted ha sido salvado, no es porque usted hiciera algo; es porque *Cristo* lo hizo todo. Y la cosa que Él hizo fue derramar Su sangre para que usted pudiera tener perdón de pecados. Le digo que esa es la campanilla que necesita sonar hoy. Necesita resonar entre creyentes de una manera muy definida. No se puede enfatizar demasiado la sangre.

Cuando un nuevo pastor fue a la gran Iglesia de la Avenida Pensilvania en Washington años atrás, una dama vino a él, extendiendo un lente montado en un palito, y dijo a este nuevo predicador: “Oh, espero que usted no vaya a ser como el anterior que siempre pasaba hablando de la *sangre*. Yo ciertamente espero que usted no vaya a enfatizar la sangre.” “Señora, mi intención no es enfatizar demasiado la sangre.” “¡Me alegro de oír eso!” Él la miró y muy seriamente añadió: “Es *imposible* enfatizar demasiado la sangre.” Amigo, usted no puede enfatizar demasiado la sangre de nuestro Salvador. Esa es la campanilla que necesita sonarse en esta hora. Dios puede perdonar pecados solo porque Cristo derramó Su sangre sobre la cruz.

Declare sus convicciones personales

La campanilla final que mencionaré es la de convicción personal. Esta no suena mucho hoy. Debe hacerlo. La convicción personal es una campanilla que todo creyente debe estar sonando. *Convicción* es una palabra interesante. Nuestra palabra *convicto*

viene de esa palabra. Todos en un penitenciario son convictos, y están allí porque han sido convictos. Pablo pensaba así de sí mismo. Él dijo de sí mismo: “Yo, prisionero del Señor.” Hoy muchas personas piensan que ser cristiano significa no entrar en prisión. Si ese es el requisito, Pablo jamás podría calificar; él fue encarcelado en casi todos los pueblos en los cuales predicó. Si usted hubiera conocido a Pablo en cualquiera de estas prisiones y dijera: “¿Quién te puso aquí, Pablo?” él le habría dicho: “Yo soy prisionero de Jesucristo. Estoy aquí porque tengo convicciones.”

Hoy necesitamos hombres y mujeres con convicciones. Mi opinión es que en esta hora actual, los cristianos, como los he observado yo, son capaces de racionalizar su conducta no importa cuál sea. Pueden excusarla de alguna manera. Les oigo decir: “Bueno, después de todo, tenemos que llevarnos bien... tenemos que hacer atajos... queremos hacer amistad... Queremos tener compañerismo, y por lo tanto debemos guardar silencio a veces.” Encontramos a muchos cristianos hoy a quienes les falta convicción personal.

¿Sabía usted que los hombres de Dios siempre han sido hombres solitarios? ¿Puede usted imaginarse a Elías dándole una conferencia a Acab sobre la coexistencia? ¿Puede imaginarse a Juan el Bautista hablando con Herodes sobre el tema de la hermandad? Permítame decirle que estos hombres simplemente no parecían tener el arte de hacer amigos y de influenciar a la gente, pero ciertamente tenían el arte de mantenerse firmes por Dios. Eran hombres de convicción.

Hoy necesitamos hombres de convicción. Está bien oír a un extranjero evaluarnos a los americanos, especialmente americanos *cristianos*. Se entrevistó a un hombre a quien considero como uno de los mejores intelectos del tiempo actual, y tan bien como un cristiano sobresaliente. Él es el

Dr. Charles Malek de Líbano. Este hombre fue por un tiempo presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Él es laico, miembro de la Iglesia Griega Ortodoxa, y un verdadero creyente. Él nos mira y dice esto:

No estoy seguro que su materialismo occidental sea mejor que el de los soviéticos. Si se me pide escoger entre el materialismo dialéctico de los soviéticos y el punto de vista materialista sobre la vida y el comercialismo practicado en el Occidente, no estoy seguro si escogería el tipo de materialismo occidental para nada. Cada vez que escucho una importante transmisión de radio que es interrumpida repetidamente por un comercial para algún producto para zapatos y un purgante o una marca de mermelada, tengo que decir dos o tres oraciones para quedarme humano. Otra señal de debilidad, los cristianos no están hablando con convicción. Muchos cristianos han llegado a ser tan mundanos que uno duda si su cristianismo pueda resistir la presión no cristiana y la anticristiana. Yo podría citar veinte o más señales de debilidad moral en el mundo occidental que son altamente preocupantes, debilidades de personas que deben saber mejor, personas con una gran tradición tras ellas, cuya tradición sola puede salvarlos y al mundo diez veces y más si la comprenden y la viven y si se levantan por encima de sus fracasos.

Ahora esa es una estimación franca y justa de un individuo que es un gran hombre de estado cristiano en este día. Oh, escuche a los apóstoles: “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia... (Efesios 6:14)...y habiendo acabado todo, estar firmes... (Efesios 6:13)... estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre...” (1 Corintios 15:58) Alguien ha dicho que el silencio es dorado, pero a veces es cobarde. Los cristianos necesitan pararse e identificarse como tal. Créame, amigo, estamos

sonando una campanilla, pero ahora mismo la campanilla de la convicción personal es bastante débil por todo el mundo. Oh, ¡cómo necesitamos estar firmes por Dios en esta hora!

Granadas

Ahora voy a dejar las campanillas por un momento y volver a las granadas. Las granadas hablan de la práctica; hablan del fruto de la vida de uno. El Señor Jesucristo dijo: "... por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:20). También, "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto..." (Juan 15:8). Ese fruto, por supuesto, es el fruto que el Espíritu Santo produce en nosotros. Note de nuevo el bello vestido del sumo sacerdote. Justo al lado de cada campanilla había una granada. Y justo al lado de la profesión debe haber la práctica.

El fruto de conocer el Libro

¿Me seguirá ahora por solo un momento? Decimos hoy en nuestros círculos fundamentales: "Creemos en la inspiración plenaria y verbal de la Biblia." ¿Cree usted eso de verdad? Bueno, ¿qué en cuanto a las granadas? ¿Qué sabe usted del Libro? Permítame decir, ha llegado a ser casi una travestía horrenda oír a un fundamentalista hoy decir: "Creo la Biblia de tapa a tapa," ¡cuando la persona ni siquiera sabe lo que hay entre las tapas! Si usted va a tocar la campanilla que dice: "Creo el Libro," entonces, amigo, ¿por qué no conocerlo? ¿Por qué no tener una granada junto con eso? ¿Por qué no hacer la Palabra de Dios real y viva en su propia vida? Pablo escribió a un joven predicador: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." (2 Timoteo 2:15)

Nosotros que somos dispensacionales y los que se oponen a nosotros hemos pasado mucho tiempo discutiendo en cuanto a “usar bien la palabra de verdad,” pero pasa que esa no es la frase importante en este versículo. En el griego la palabra importante está siempre al principio en una oración. Se podía cambiar cualquier palabra al principio, y eso haría que esa palabra fuera la más importante. La palabra que encabeza aquí es “*procura*,” y no “que usa bien la palabra de verdad”. Me estoy impacientando mientras escucho a gente que constantemente habla de “usar bien la palabra de verdad”. Lo que me gustaría saber es: ¿Cuánto tiempo pasa usted estudiando el Libro? Una cosa es decir: “Creo que es la Palabra de Dios”. Otra cosa es conocer el Libro. Y créame, en esta hora hasta los fundamentalistas están tristemente ignorantes de la Biblia. En un tiempo una docena de predicadores se confirieron juntos en cuanto a estudiar la Biblia entera en sus iglesias, y su preocupación era: “¿Seré yo capaz de mantenerme un paso delante de la congregación?” ¿Podré yo presentar la Biblia entera? Después de todo, yo nunca la he leído completa. Permítame decirle, en nuestros círculos hoy estamos lamentablemente ignorantes de la Palabra de Dios. Es maravilloso creer en la inspiración plenaria y verbal de la Escritura— ¡vamos a tocar la campanilla! Pero es bueno tener una granada para acompañarla. Sobre el vestido del sumo sacerdote siempre había una campanilla y una granada, una campanilla y una granada.

El fruto del amor por Cristo

Note el próximo: la persona de Cristo. Decimos que creemos que Jesús era Dios manifestado en la carne. Tengo otra pregunta a hacer. ¿Le conoce usted a Él? Pablo el apóstol dijo: ... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10).

Estoy convencido que, no solo en esta vida sino en la eternidad, usted y yo no le conoceremos plenamente; sin embargo, creo que nuestra ocupación principal en la eternidad será llegar de conocer a Jesucristo. No puedo concebir de una ocupación que sea más alta que conocerle. Es una cosa creer en Cristo Jesús como su Salvador; es otra cosa conocerle hoy como su Gran Sumo Sacerdote allá en el cielo, su Señor y su Maestro, conocerle como el que viene algún día como el Novio. Es importante tocar la campanilla de la deidad de Cristo, pero ¿es conocerle nuestra ambición? ¿Es esa la dirección en la cual nos estamos moviendo hoy?

Más que eso, hay la pregunta que Jesús mismo hace. Después de Su crucifixión y resurrección, pero antes de Su ascensión, Jesús se reunió a menudo con Sus discípulos. ¿Qué les preguntó? ¿Le dijo a Pedro: “Simón Pedro, prometerás ahora ser fiel a Mí? Si puedo contar contigo ahora, quiero que alimentes a Mis ovejas.” No, nuestro Señor no dijo eso porque Él sabía que no podía contar con Simón Pedro más de lo que puede contar conmigo. Si no fuera por el Espíritu Santo, yo le negaría en los próximos cinco minutos. La única pregunta que Él nos hace es la que le hizo a Simón Pedro:

Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. (Juan 21:17)

¿Le ama usted hoy? Honestamente, ¿cuál es su relación con Jesucristo? Cuando Allen Fleece y yo estábamos en el seminario, caminábamos sobre un cerro cuando la luna en Georgia salía sobre el horizonte. Los dos habíamos estado hablando, pero nos callamos mientras nos parábamos allí viendo aparecer la luna. Por ninguna razón del mundo nuestros ojos se llenaron de lágrimas. Allen dijo: “McGee, cada noche cuando me acuesto, lo último que hago al cubrirme con la cobija es mirar hacia

arriba y decir: “Señor Jesús, yo te amo.” ¿Le ama usted a Él? Es maravilloso poder tocar la campanilla declarando su creencia en la deidad de Cristo, pero ¿tiene usted una granada justo al lado de ella que cuente su amor por Él?

El fruto de un digno caminar

Como hemos visto, necesitamos hablar de la sangre redentora de Cristo. Usted puede decir: “He sido perdonado por el hecho de que Él derramó Su sangre por mí.” Está bien, pero cuando Pablo escribió a ese joven predicador, le dijo esto a él:

Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. (Tito 3:8)

Si usted ha sido salvado por la sangre de Cristo, ¿qué de su conducta? ¿Está demostrada su conversión en su conducta? ¿Es usted diferente a su vecino? ¿Es usted diferente de la gente en su escuela o en su trabajo? O, ¿está diciendo que ha sido lavado en la sangre de Cristo, pero que no es diferente? Pablo dijo a los efesios, después de haber explicado su posición exaltada en Cristo, sentados con Cristo en lugares celestiales:

Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz... (Efesios 4:1-3)

“Humildad y mansedumbre” no quiere decir que usted sea un Sr. Milquetoast. Se dijo de Moisés que él era el hombre más manso sobre la tierra, sin embargo Moisés es el que entró en la corte de Faraón y dijo: “¡Deja ir a mi pueblo!” ¿Es eso mansedumbre? ¡Sí! Él

es quien bajó del monte, vio que el pueblo adoraba un becerro de oro, tiró las tabletas en las cuales estaban los Diez Mandamientos, y las quebró. ¿Es eso mansedumbre? ¡Sí! Eso es mansedumbre. Pero usted dice: “Yo pensaba que la mansedumbre significa que usted se va a un rincón y permite que todos le golpeen. No, eso no es mansedumbre, eso es cobardía—y hay mucha cobardía hoy entre cristianos. La mansedumbre significa que sin presentarse o insinuarse, ¡usted toma una posición por Dios! Mansedumbre significa que usted no tiene interés propio, sino que la posición que usted está tomando es solo por Dios. Cuando Moisés entró en la presencia de Faraón, él fue allí porque Dios le dijo que fuera. Él no lo hizo por su propia iniciativa, sino que hizo lo que Dios le dijo que hiciera.

El fruto de la constancia

Llego a la última: la convicción personal. La pequeña campanilla no hace mucho ruido; pero, amado, vamos a estar seguros que, junto a ella, hay una granada que presenta evidencia de nuestra disponibilidad de pagar un precio por nuestra fe. Sé que pagar un precio no es popular hoy. En círculos fundamentales, encuentro que unirse a las multitudes que se comprometen y toman atajos es popular. Aunque ellos me preocupan, me concierne mucho más Vernon McGee porque yo quiero tomar una posición para Dios.

Gracias a Dios, hay algunos que toman una posición para Él hoy. Estoy pensando en una joven pareja en el circuito de los clubs nocturnos. Ellos eran exitosos; aparecían en todos los grandes clubs. Entonces fueron convertidos a Cristo. Los llegué a conocer bien y les aconsejé, pero me preguntaba: Oh, ¡ellos son tan atractivos! ¿Serán fieles? Entonces él asistió a un seminario liberal, y yo dije: “Oh, descártelo, descártelo, él nunca perdurará.” Pasaron algunos años. Supe que él había aceptado un pastorado, entonces un día los volví a ver. Él había aparecido

ante la jerarquía de su denominación. Él dejó su posición, dejó su pensión, lo rechazó todo. Él renunció el ministerio, declarando: “¡No puedo comprometerme!” ¡Gracias a Dios por jóvenes así! No todos han desaparecido. Su esposa dijo, casi llorando: “Dr. McGee, no podíamos seguir y comprometernos. ¿Puede usted?

Todos los creyentes están tocando una campanilla; algunas son apagadas y mudas. Algunas de ellas están vacías, algunas son vanas, algunas son inciertas. ¿Qué tipo de sonido produce usted hoy? Mucha gente le escucha—sus co-obreros, sus compañeros en la escuela, sus amigos, sus vecinos, su familia. No se lo dicen, pero ellos saben el tipo de campanilla que usted está tocando, y también saben si hay una granada que la acompaña. Que Dios nos ayude a tener tanto una profesión como una práctica en esta oscura hora en la cual estamos viviendo.



**Continua tu
recorrido bíblico
donde quiera
que vas en
cualquier lugar**

atravesdelabiblia.org/escuchar

A photograph of two men in the foreground, smiling and engaged in conversation. The man on the left is a Black man with a shaved head, wearing a blue t-shirt. The man on the right is a white man with a beard, wearing a green t-shirt. They are both gesturing with their hands. In the background, there are other people, including a woman in a purple plaid shirt, all out of focus. The setting appears to be outdoors with trees and sunlight.

**APRENDE CÓMO
USTED PUEDE
CONOCER A DIOS**

atravesdelabiblia.org/fundamentos



 [atravesdelabiblia_oficial](#)